

***Carmen Valero-Garcés, Communicating across Cultures. A Coursebook on Interpreting and Translating in Public Services and Institutions, Lanham/Plymouth: University Press of America, 2014, 207 pp.***

María Teresa ORTEGO ANTÓN  
*Universidad de Valladolid*  
*tortego@lesp.uva.es*

Esta obra de carácter pedagógico está dirigida a futuros profesionales de la traducción e interpretación en los servicios públicos (TISP) y pretende proporcionar a los aprendices la formación teórica necesaria, así como las destrezas, las habilidades y las herramientas para que puedan actuar como mediadores lingüísticos, comunicativos y culturales entre profesionales médicos, legales y educativos, instituciones administrativas y clientes que no pueden comunicarse en la lengua oficial del país. Además, con este volumen Valero-Garcés intenta dar una mayor visibilidad a los elementos culturales y extralingüísticos involucrados en el proceso de mediación interlingüística, de manera que postula que el trasvase interlingüístico no se realiza con éxito si no se tienen en cuenta la cultura y el lenguaje no verbal.

Por lo que respecta a la estructura, el volumen se divide en seis capítulos, cinco en los que se ahonda en los diferentes aspectos de la TISP y un último capítulo relativo a la bibliografía general. A su vez, cada capítulo se divide en tres partes: en la primera se ofrecen conceptos, datos y ejemplos para tener una visión real de los diferentes aspectos de la TISP, en la segunda parte, denominada práctica, se ofrecen actividades para asimilar los contenidos y profundizar en las destrezas y estrategias para una buena formación del traductor e intérprete de los servicios públicos. La última parte de cada capítulo contiene referencias bibliográficas para ampliar los contenidos expuestos en la primera parte del capítulo.

En el primero de los capítulos Valero-Garcés ofrece una introducción a la disciplina de traducción y, por analogía, a la interpretación. Para definir el concepto de traducción se basa en Ortega Arjonilla (2003: 195-239), que describe esta disciplina como una actividad, un proceso o un producto. Además, la autora ofrece una breve descripción de las abreviaturas y de la terminología básica que va a utilizar en el volumen. A continuación, identifica las características que diferencian a una persona bilingüe y a un traductor e intérprete para finalizar con una panorámica de los Estudios de Traducción e Interpretación en España, del mercado de trabajo en el mencionado país y de los tipos de actividades. Para explicar este último punto se basa en la clasificación de Hurtado (2001: 75). De hecho, a lo largo de la obra observamos que la autora toma prestadas con frecuencia citas, estudios y clasificaciones de otros autores para ilustrar determinados aspectos que caracterizan a la TISP.

El segundo de los capítulos muestra la situación actual de la TISP teniendo en cuenta los diferentes factores que intervienen, por ejemplo el proveedor de servicios, la necesidad de una mayor formación y especialización que se adecue a los mediadores en esta subárea de la traducción e interpretación y la ausencia de pautas. Todos estos factores dan como resultado traducciones pobres que privan a las minorías de sus derechos. Además, la autora subraya que en España y en los países del sur de Europa esta actividad todavía no se ha profesionalizado y es desconocida para la mayoría de la población. Valero-Garcés reconoce que el primer obstáculo que debería superarse es el relativo a la denominación, dado que no existe un término estandarizado. Ella propone el empleo de TISP, cuyo objetivo último es servir de puente entre la población que no domina la lengua oficial de un país y los servicios públicos, haciendo posible la comunicación entre las dos partes. No obstante, añade que definir esta profesión es una tarea muy compleja. Para que el lector pueda tener una visión del panorama internacional de la TISP, Valero-Garcés ofrece una descripción de la evolución de dicha modalidad en diferentes países de Europa, de América del Norte y en Australia y, a continuación, detalla la situación de este servicio en España a partir de los resultados obtenidos en una encuesta, que se centra en el perfil del mediador interlingüístico, en las dificultades encontradas, en las tareas que realiza, en la metodología de trabajo, en los aspectos que se consideran más relevantes y en las principales opciones existentes para superar las barreras de comunicación. A la vista de los resultados obtenidos plantea una serie de medidas que pueden adoptarse a corto plazo. Para finalizar el capítulo aborda la

TISP como campo de investigación y destaca la labor que están llevando a cabo los investigadores de la Universidad de Alcalá, coordinados por ella misma. Propone una serie de mejoras que se deberían poner en práctica por parte de los tres agentes que intervienen en la TISP, es decir, los servicios públicos, los mediadores y los usuarios que no hablan la lengua oficial.

En el tercer capítulo Valero-Garcés aborda la TISP como subárea de los Estudios de Traducción e Interpretación. Vuelve a incidir en el hecho de que una persona que domine dos lenguas no tiene por qué ser un traductor o un intérprete. En este sentido, presenta dos características que tienen que cumplir los intérpretes siguiendo lo expuesto por otros autores (72): el derecho a defensa y la imparcialidad o invisibilidad, a pesar de que con frecuencia las mencionadas características pueden entrar en conflicto, dado que el intérprete puede convertirse en la imagen del orador y, en ocasiones, tiene que hacer pausas y explicar lo que no ha quedado claro a una de las partes. Asimismo, incide en las situaciones en las que el intérprete debería intervenir, por ejemplo cuando no puede oír al orador, si el orador dice algo que el intérprete no entiende, si se produce incomprensión o cuando el significado cultural de algo no se comprende. Además, cita a una serie de autores que coinciden en señalar que el intérprete tiene que haberse formado y dominar una serie de técnicas para asegurar la calidad de su trabajo, así como seguir un código ético. En este sentido, surge la duda de si los mediadores interlingüísticos son traductores o intérpretes o si, en realidad, los traductores o intérpretes también son mediadores. De hecho, la figura de mediador lingüístico actualmente está desarrollándose y reconoce que en la literatura se distinguen dos enfoques diferenciados. Por un lado, autores que consideran que el mediador cultural es una persona que facilita la comunicación, la comprensión y la interacción entre personas con diferentes lenguas y, en consecuencia, se caracteriza por ser bicultural, es decir, tiene conocimiento de ambas lenguas y culturas para poder negociar el significado y transmitirlo. Por otro lado, existe una corriente de investigadores que considera que cuando se trabaja con ideas se supera el concepto de la traducción. Ante estos enfoques, Valero-Garcés aboga por la necesidad de formar con información especializada a los mediadores que funcionan como intermediarios para aquellas comunidades que no se pueden comunicar porque no comparten un mismo código lingüístico. Además, reconoce la escasez de recursos y de formación. Asimismo, cuando se trata la profesionalización de la TISP, la autora considera que es necesario tener en cuenta los códigos de

conducta y las buenas prácticas, por lo que presenta los cuatro principios básicos a seguir por los profesionales: confidencialidad, imparcialidad, precisión e integridad. Además, ofrece una serie de ejemplos de los códigos de conducta y los códigos éticos de algunas asociaciones españolas e internacionales. Seguidamente resalta la importancia de la cultura en la profesionalización de los servicios públicos de traducción e interpretación. A pesar de las múltiples definiciones de cultura, Valero-Garcés (81) define este concepto como las normas y convenciones que gobiernan el comportamiento de los miembros de una sociedad y, en consecuencia, la competencia cultural hace referencia a la comprensión y conocimiento de cómo interpretar los mencionados factores. De hecho, los traductores, los intérpretes y cualquier individuo que sea intermediario entre dos culturas tienen que dominar esta destreza. Además, para ilustrar la influencia de la cultura en la comunicación en los servicios públicos detalla un estudio de Sales (2005), en el que se pone de manifiesto que la mediación cultural es un fenómeno reciente en español que no cuenta con el reconocimiento suficiente, puesto que no existe ningún título que lo acredite y generalmente los proveedores de estos servicios se corresponden con las ONG y los servicios locales. Asimismo, con la exposición de estudios de varios autores repasa el papel del mediador, que tiene que conocer las culturas entre las que se produce el trasvase interlingüístico, el papel de la comunicación no verbal y evitar caer en las idiosincrasias y en los estereotipos. Finaliza este apartado ofreciendo ejemplos de grupos que han trabajado en el campo de la mediación intercultural en España, la mayoría fundaciones y ONG. Concluye el capítulo poniendo énfasis en la necesidad de formación y profesionalización en el campo de la mediación intercultural, dado que suelen ser las familias y los conocidos quienes actúan como mediadores sin haber recibido formación. Ante la demanda existente, debería existir un estatus legal. Como respuesta a la cuestión de si los mediadores son traductores o intérpretes, reconoce que son algo más que traductores o intérpretes tradicionales porque tienen que conocer ambas culturas, la comunicación no verbal y el lenguaje corporal. Para justificar esto, Valero-Garcés (84-93) reproduce a Corsellis (2003: 71-90).

El cuarto capítulo está dedicado a la formación y a la práctica de la interpretación en los servicios públicos. Por tanto, comienza con una definición del concepto interpretación y señala las dos modalidades principales: interpretación de conferencias e interpretación en los servicios públicos. Además, describe los distintos tipos de interpretación con sus principales caracterís-

ticas: consecutiva, simultánea, resumida, de enlace y susurrada, para acabar reconociendo que la interpretación consecutiva es la más utilizada en los servicios públicos y explicando las situaciones más frecuentes las que suele tener lugar este tipo de interpretación. A continuación, procede a señalar los principales aspectos que se deben tener en cuenta durante la formación del intérprete: la voz, la fluidez, la memoria, la toma de notas y la traducción a vista. Para desarrollar este último apartado hace referencia a la obra publicada por Jiménez (2001). Además, describe los factores que tienen un papel esencial en el desarrollo del trabajo de los traductores e intérpretes en los servicios públicos, que se pueden resumir en psicológicos y emocionales. De hecho, los traductores e intérpretes en los servicios públicos no son únicamente transmisores de información, sino que acaban siendo catalizadores, es decir, consultores culturales que tienen que explicar las características culturales. Por tanto, Valero-Garcés considera que es necesario que estén preparados y que hayan recibido información al respecto para poder actuar en situaciones críticas y abordar temas complicados. Por otra parte, el proveedor de servicios tampoco suele estar familiarizado con el papel de los traductores e intérpretes y les pide a estos últimos que realicen tareas que no están asociadas con su profesión. Por tanto, es necesario que el intérprete esté formado para realizar todo tipo de tareas en una amplia variedad de situaciones y contextos, dado que es el único que puede comunicarse en ambas lenguas (131), llegando al punto de que en ocasiones es difícil mantener la neutralidad o el usuario de los servicios desconfía del intérprete y es el intérprete quien intenta convencer al usuario. Antes estas situaciones, el intérprete necesita apoyo para soportar las posibles disfunciones psicológicas, la gran carga emocional, la ansiedad y el estrés. En este sentido, Valero-Garcés (133 y ss.) recoge varios estudios sobre el impacto psicológico de los intérpretes de los servicios públicos y las soluciones que en cada uno de ellos se proponen para solventar posibles bajas por estrés o enfermedad laboral.

El último de los capítulos se centra en la traducción en los servicios públicos. Comienza con una descripción de la competencia traductora y de las subcompetencias que la componen según Kiraly (1995: 1), que a su vez Valero-Garcés resume en cinco: lingüística, comunicativa, cultural, textual, traslativa y profesional. A continuación, ofrece los requisitos para ser un buen traductor basándose en Orellana (1998) y unas serie de pautas para convertirse en un buen traductor: conocer a la perfección la lengua meta, evitar las interferen-

cias, tener un amplio vocabulario, no cometer fallos de sintaxis, conocer los parámetros discursivos típicos de cada lengua, traducir el campo textual, el estilo, los dialectos y los idiolectos. Para conseguir que la traducción sea un éxito el traductor tiene a su disposición una serie de recursos, tales como la traducción automática y las herramientas de traducción asistida por ordenador. También ofrece una serie de recomendaciones para convertirse en un buen traductor profesional: un buen equipo informático, buscar clientes, ofrecerles una muestra del trabajo previo, respetar los plazos, conocer los límites en cuanto a productividad, responder al cliente con educación, ser firme con las tarifas, ser educado, hacer el trabajo de la mejor manera posible y no limitarse únicamente a la traducción, sino también ofrecer servicios de maquetación o de diseño. También describe una serie de aspectos a tener en cuenta en la traducción en los servicios públicos: quién inicia el proceso de traducción, los tipos de textos y el método de traducción. Por lo general los actores que están interesados en producir material traducido en España suelen ser instituciones gubernamentales y ONG, que requieren documentos oficiales, guías sobre servicios o folletos informativos. Por lo general, la SETI es la responsable de la traducción de la mayoría de los documentos, sobretodo en el campo educativo.

En conjunto, tal y como el título indica, estamos ante una obra que nos introduce en la TISP, nos ilustra con la situación actual en la que se encuentra y el tratamiento que se confiere a la misma a nivel mundial y en España. Por otro lado, aborda los principales aspectos que actualmente necesitan más investigación y un mayor reconocimiento por parte de las instituciones. No obstante, lo que hace que esta obra sea verdaderamente útil para los aprendices de TISP es el hecho de que se ofrezcan actividades al final de cada uno de los capítulos para poder tomar en consideración las cuestiones que se tratan en la teoría y, además, sirve de preparación para trabajar en el futuro como traductor e intérprete en los servicios públicos.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Corsellis, A. «Formación de los proveedores de servicios para trabajar con intérpretes y traductores. Habilidades y competencias interculturales». *Traducción e interpretación en los servicios públicos. Contextualización, actualidad y futuro*. Ed. C. Valero Garcés. Granada: Comares, 2005. 71-89.
- Hurtado, A. *Traducción y traductología. Introducción a la traductología*. Madrid: Cátedra, 2001.
- Jiménez, A. «La traducción a vista. Repaso bibliográfico». *Sendebarr*, vol. 12 (2001): 35-64.
- Kiraly, D. C. *Pathways to Translation. Pedagogy and Process*. Kent: The Kent State University Press, 1995.
- Orellana, M. *La traducción del inglés al castellano. Guía para el traductor*. Santiago de Chile: Universitaria, 1998.
- Ortega Arjonilla, E., ed. *Panorama actual de la investigación en Traducción e Interpretación*. Granada: Atrio, 2003.
- Sales, D. «Panorama de la mediación intercultural». *Translation Journal*, vol. 9(1) (2005). Disponible en <http://translationjournal.net/journal/31mediacion.htm> [Consulta: 13/06/2016].